

Stoa,
Vol. 1, No. 2, 2010, pp. 113-132
ISSN: 2007-1868

LUGAR Y SIGNIFICADO DEL *COMPENDIO DI ETICA Y DE LA STORIA
DELL ETICA* DE ANTONIO ROSMINI

JACOB BUGANZA
Instituto de Filosofía
Universidad Veracruzana
jbuganza@uv.mx

RESUMEN: En este trabajo, Buganza presenta la traducción de la última parte del *Compendio di etica* de Antonio Rosmini, la cual se titula *Storia dell'ética*. Se trata, en suma, de un breve esquema de la historia de la ética, donde el autor destaca los principales momentos que, de acuerdo con él, tienen una importancia decisiva para la configuración ética posterior. Antes de hallar la traducción, el lector podrá encontrar situado el texto antedicho mediante un breve comentario de parte del traductor.

PALABRAS CLAVE: Ética rosminiana, ética clásica, historia de la ética.

SUMMARY: In this work Buganza presents the translation of the last part of the *Compendio di etica* by Antonio Rosmini, which is titled *Storia dell'ética*. It is in sum a brief schematic of the history of ethics in which the author underlines what, in his regard, are the major moments of decisive importance for the configuration of later ethics. Before the translation, the reader will find the aforesaid text accompanied by a brief comment by the translator.

KEY WORDS: Rosminian ethics, ethics, classical, history of ethics.

El *Compendio di etica e breve storia di essa* de Antonio Rosmini, apareció cincuenta y dos años después de la muerte del tirolés. Su más célebre biógrafo, Gianni Battista Pagani, se pregunta, en el prefacio titulado “*A qui legge*” de la edición de 1907, si no sería una obra inauténtica que se le atribuye, sin más, al rovertano.

Cuando Rosmini comienza a publicar sus primeras obras en torno a la filosofía moral (enmarcadas en la idea de la enciclopedia científica que tenía

en mente), en el Regio Ateneo de Torino, Andra Sciolla di Cavour dictaba la filosofía moral. Este último se dio a la tarea de redactar unos *Elementi d'Etica* con el fin de que los estudiantes tuvieran claridad en esta ciencia filosófica. En 1834, Sciolla se propone una segunda edición de su obra, en donde comienza a vislumbrarse la influencia de la filosofía rosminiana. En la edición de 1837, la influencia de la filosofía rosminiana se hace más patente y, para la cuarta edición, de 1843, Sciolla envía el manuscrito al roveretano, quien lo regresa con leves retoques y sugiriendo que, como apéndice, se sume un esquema de la historia de la ética. Sciolla pide a Rosmini que realice él mismo el apéndice histórico. El roveretano acepta la invitación y el apéndice aparece en la última edición mencionada.

Empero, Sciolla no se siente a gusto con su obra, por lo que pide a Rosmini que redacte un texto didáctico que responda plenamente a su filosofía. A pesar que hallarse con múltiples ocupaciones, y sin capacidad para negarse, Rosmini acepta. Esta obra lleva ahora el título de *Compendio de etica y breve storia di essa* y no se publica con el verdadero nombre de su autor sino hasta 1907. En efecto, de acuerdo con el propio Pagani, se conserva el manuscrito de la obra en Stresa, escrito con el puño y letra del tirolés. Ahí se aprecia que comenzó a escribir el *Compendio* el 18 de noviembre de 1846 y terminó de redactarlo el 7 de abril de 1846. La redacción duró, pues, unos pocos meses. Pero esto lleva a preguntar: ¿por qué se atribuye originalmente a Sciolla? La razón es muy sencilla. Como se trata de un texto escolar para los estudiantes del Liceo del Regno, éste debía ser obra del profesor de la Universidad, debía estar redactado en latín y ser aprobado por el Magistrado de la Reforma. Por eso, originalmente, aparece con el nombre de *Elementa philosophiae moralis* bajo el nombre de Sciolla, quien tradujo el manuscrito italiano al latín. Escribe Pagani: “*Lo Sciolla dovette porre al libro il suo nome, perchè altrimenti non sarebbe potuto entrare come testo nelle regie scuole; e il Rosmini, anche morto l'amico, riverente alla memoria di lui, non si dette a mai conoscere come autore del Compendio*” [pp. XI-XII]. Por otra parte, lo cierto es que para el conocedor de la filosofía rosminiana y para quien se acerca a sus obras y pensamiento a través de los originales, de forma inmediata se manifiesta que el *Compendio di etica* ha salido irrecusablemente de sus manos. La estructura gramatical, los términos empleados y, sobre todo, el pensamiento o filosofía planteados, son genuinamente rosmini-

nianos. En efecto, el roveretano apuesta la tesis de que los principios de la moralidad pueden resumirse en tres elementos: la ley, la voluntad y la relación que hay entre los dos anteriores. Ciertamente, la lógica moral, que busca exigir a la voluntad adecuarse a la norma de moralidad, se halla a lo largo de las páginas, así como la afirmación explícita y reiterada de los tres elementos antedichos. Esta tesis, adelantada en el primerizo *Principi della scienza morale*, se encuentra confirmada en el *Compendio de ética*.

El *Compendio di ética* contiene también una breve *Storia dell Etica* compuesta para estudiantes de la ciencia moral. Contiene un panorama general de la historia de la ética escrita en apartes, como es habitual encontrar en las obras editadas de Rosmini. Sobre esta última sección del *Compendio*, y antes de entrar a un sucinto análisis de la ética general, especial y eudemonológica rosmiñana, puede resaltarse lo siguiente.

En primer lugar, Rosmini asegura que cualquiera que pueda usar la razón es capaz de encontrar las normas a partir de las cuales puede guiar su vida. Si es así, entonces los hombres que vivieron antes de los griegos Zenón y Sócrates, de algún modo realizaron también ética, comenzando por el magisterio que se transmite de padre a hijo, que es un magisterio del bien y el mal morales. En efecto, los antiguos han dejado sendos documentos formulados en preceptos, sentencias, enigmas, parábolas y mitos que tienen la intención de formar al hombre en el ámbito moral. Ahora bien, los primeros escritores éticos debieron plasmar en por escrito los “*documenti etici parlati*”. Por ellos pueden atestigüarse las profundas formulaciones de las que fueron capaces los más antiguos, comenzando por las sentencias, que luego se volvieron leyes y sirvieron para regir la convivencia de los pueblos.

En segundo lugar, Rosmini sitúa el nacimiento de la ciencia con Zenón de Elea, creador o inventor de la dialéctica [n. 18]. Sócrates contribuyó no poco a distinguir la Ética de los otros conocimientos, aunque su definición de ética como aquello que compete a la vida y a las cosas que nos pertenecen es insuficiente [n. 21]. Platón reconoce el bien moral, pues intenta separarlo del útil y del eudemonológico, pero a veces confunde los valores y las habilidades que no pertenecen a lo moral con lo que sí [n. 22]. Aristóteles contribuye especialmente con la *Ética nicomáquea*, especialmente con el libro V, aunque el roveretano considera que el Estagirita otorga un uso muy amplio al concepto

de *prudencia* [n. 23]. Considera, finalmente, que Zenon de Citio separa con mayor nitidez la Ética de otras ciencias, y además contribuye a elevarla por encima de las demás [n. 24]. En tercer puesto, en la Edad Antigua tiene lugar otro hecho sin precedentes. Se trata de la Revelación a través de Jesucristo. En efecto, para Rosmini es Jesucristo quien conduce a la Ética a su mayor perfeccionamiento, pues asegura “*Il vero e sommo bene, è la cognizione del Padre e di Gesù Cristo da lui mandato*” [n. 26]; así lo asegura San Juan: “*Haec est autem vita aeterna, ut cognoscant te solum verum Deum et, quem misisti, Iesum Christum*” (17:13). De esta manera, el cristianismo recibe la Revelación como la perfección de la razón a través de la fe, lo cual marca una buena parte de la reflexión ética de los primeros siglos hasta llegar a la modernidad. Especial mención merece el *Doctor communis*, quien, de acuerdo con Rosmini, brinda la construcción de Ética-cristiana-científica más perfecta y vasta, pues utiliza la dialéctica y la Revelación en su elaboración [n. 45]. En cuarto lugar, con la reaparición de algunos textos clásicos griegos en el Renacimiento, la escuela de la Ética natural igualmente resurge, pero lo hace en contraposición a la escuela científico-cristiana: “*Allora ricomparvero gli antichi trattati di Etica-razionale o altri, composti ad imitazione degli antichi*”. Pero este movimiento significa un verdadero progreso para la ciencia moral, lo cual implica ya a los modernos como Bacon, Descartes, Leibniz, Tomasio, Wolff, entre otros. El más sobresaliente de todos los modernos es Kant, quien, de acuerdo con Rosmini, reactualiza el escepticismo (embebido del empirismo, ciertamente) en el ámbito del conocimiento especulativo, pero intentando conservar, al igual que los escépticos antiguos, la certeza moral. De acuerdo con Rosmini, Kant mantiene la necesidad de vivir honestamente (concepto que Rosmini retoma en el *Compendio*). Pero el fundamento de tal necesidad se halla en la razón práctica, principio solitario (*isolato*) y *sui generis*, y en gran medida desvinculado de la razón especulativa, aunque a final de cuentas el sistema kantiano recurra a postulados como la inmortalidad del alma, la existencia de libertad y la existencia de Dios.¹ Ahora bien, contra Kant es fundamental el primer argumento esgrimido en el aparte

¹ Kant escribe: “Hay leyes prácticas que son absolutamente necesarias (las morales); si estas leyes suponen necesariamente alguna existencia como condición de posibilidad de su fuerza *obligatoria*, esa existencia ha de ser postulada, ya que lo condicionado de donde partimos para deducir esa condición determinada es, a su vez, conocido a *priori* como absolutamente necesario”, *Crítica de la razón pura*, B661-662.

61 de la *Storia dell'Etica*: Kant esconde o vela (*velare* dice Rosmini) el defecto de su sistema al separar por completo la razón teórica o teorética de la razón práctica, pues si tuvieran relación sería imposible justificar la certeza del agente moral a partir de una razón teórica que no puede alcanzar la certeza en los temas fundamentales, como por ejemplo en el tema de la libertad. En el cuarto argumento de ese mismo párrafo, Rosmini dice, con otras palabras, lo mismo que Hegel recrimina al imperativo kantiano. El imperativo kantiano es ilimitado, es un ἄπειρον; carece, como dice Rosmini, de *determinación*. Sin duda, lo que Rosmini reconoce con mayor claridad a Kant es el hecho de haber “*conosciuto che l'imperativo categorico aveva autorità indipendente dalla tendenza alla felicità*” [n. 62, 2]. Lo mismo acontece en la filosofía moral rosminiana, pues el roveretano distingue nítidamente entre el bien objetivo y el bien subjetivo, y entiende que el bien subjetivo se dirige hacia la felicidad en lugar de al bien que supera la subjetividad. Mas la lectura que brinda en el *Compendio*, aunque sin ser substancialmente distinta de la de los *Principj*, sí varía en su acentuación con respecto a este tema.

En quinto lugar, y para finalizar este breve recuento de la *Storia dell'Etica*, hay que destacar con Rosmini que la lucha entre la ética cristiana, representada por la Escolástica, y la ética natural, representada por los griegos [n. 46] y por algunos modernos, no parece ser sino una lucha ilusoria, pues la Revelación puede complementar a la ética natural. Pero no hay por qué completarla si no se desea sumar la creencia en Dios; en este caso se trataría solamente de una ética incompleta. La ética escolástica puede aceptarse en gran medida, pues sus puntos de confluencia con la ética natural o racional son muchos y hasta fundamentales, de tal manera que el fundamento divino lo que hace es volver teóricamente completa a la ética. Esta lucha puede resolverse, de acuerdo con Rosmini, con su sistema ético, que expone en el punto (e) del párrafo 66: “*Si dimostrò il rapporto del Cristianesimo coll'Etica naturale, rapporto consistente in questo, che il solo Cristianesimo somministra la sufficiente cognizione del sommo bene, a cui la virtù etica deve ultimamente riferirsi, se vuol essere intera e perfetta*”. Una y otra ética no están en riña; el Cristianismo aporta el conocimiento del fin último del hombre, a saber, el *summum bonum*; pero es completamente comprensible no postular tal cognición y aceptar como punto de confluencia entre la ética

natural o racional y la revelada la perfección objetiva del hombre como fin del acto moral, pues en ello ambas convergen.

Además de la *Storia dell'Etica*, que guarda un valor intrínseco debido a su concisión y claridad, el Compendio está compuesto por tres partes. Generalmente los textos de ética contienen dos, a saber, la Ética general y la Ética especial, pero Rosmini agrega un tercer apartado, el cual lleva por título Ética eudemonológica. En los *Principj de la scienza morale*, Rosmini da cuenta de la distinción antedicha entre el bien objetivo y el subjetivo, y muestra que el bien eudemonológico resulta ser, en primera instancia, subjetivo. Pero ello no cancela que, en un segundo momento, pueda verse la objetividad de dicho bien. Es decir, el bien eudemonológico puede ser subjetivo y objetivo a la vez, pues lo que hace feliz al hombre puede equivaler con aquello que lo perfecciona moralmente.

En este momento se presenta una traducción de la *Storia dell'Etica*, cuya concisión y claridad son muestra del genio del filósofo de Rovereto.

1. Historia de la ética de Antonio Rosmini¹

§1. *Conocimientos morales que preceden a los escritos éticos*

1. A los hombres que no carecen de las condiciones necesarias para hacer uso de su razón, no puede faltar jamás el discernimiento del bien y el mal morales. Tales condiciones se encuentran en el estado de sociedad, en el cual [según] todas las memorias más antiguas y la razón de la cosa misma nos dicen que se hallaban los primeros hombres. De donde se sigue que [los hombres], desde siempre, conocerían los primeros y esenciales deberes morales. Además, la divina revelación viene a socorrer a la razón de los primeros hombres, a fin de que tuviesen y conservasen las normas preciosas de la justicia, la honestidad y la santidad.

2. Multiplicándose la humanidad, y mediante nuevos accidentes, nuevas necesidades, nuevas relaciones, desarrollándose siempre más la razón, era natural que los hombres tuvieran que hacer aplicaciones nuevas del principio moral, deduciendo así nuevos preceptos especiales.

¹ Traducción del italiano de Jacob Buganza Torio.

3. Por tanto, estos preceptos bien se compactaron en *formulaciones*, es decir, se redujeron a fórmulas habladas y comunicables a los otros hombres. De esto nace un *magisterio* natural del bien y el mal morales.

4. Este magisterio de la moral se ejercitaba por los *padres de familia*, que entregaban de padre a hijo los documentos del bien vivir; por los *viejos* que se apartaban para amaestrar a los jóvenes; y por los hombres que prevalecían sobre los otros por cordura (*senno*), virtud, autoridad, celo del bien, experiencia de cosas realizadas, potencia o santidad, lo que es lo mismo que decir que por los *sacerdotes*, los *reyes* y los *sabios*. 5. La forma de estos primeros documentos tradicionales era la de breves sentencias.

6. Estas *sentencias*, que en su brevedad y agudeza mucho abrazaban, estaban generalmente compuestas métricamente, para que así fuera más fácil que la memoria las retuviera y para que fueran más gratas al recitarse y contarse.

7. En algunos casos, la brevedad y la agudeza de estas sentencias las volvían difíciles de entender, y así comenzaron a introducirse los *enigmas*, los cuales también se componían con el propósito de estimular la curiosidad, aguzar los ingenios y volver más preciosas a los hombres las verdades que contenían recubiertas de un misterioso velo, [las cuales] sólo eran adquiridas por los ingenios más sutiles.

8. Para componer tales enigmas se recurría a metáforas, símbolos, semejanzas, las cuales luego dieron origen a las *parábolas*, es decir a breves historias que ponían vivamente ante los ojos, y casi en acto, el documento moral que se quería comunicar.

9. Así, mediante los *enigmas* y las *parábolas*, se introducía una emulación tal entre aquellos que aspiraban a la sabiduría, los cuales competían para ver quién podía presentarlos más ingeniosamente y con mayor dificultad para desembrollarlos, y quien resultaba mejor para resolverlos: [ésta resultaba una] nueva incitación al estudio de las verdades morales.

10. Pero las parábolas con prontitud se convirtieron en *mitos*, que fueron cultivados por la imaginación popular y por los poetas que salían del pueblo: [lo cual significaba una] amplia fuente de la idolatría.²

² Libros que pueden consultarse: Stellini, I., *De ortu et progressu morum*, Patavii, 1764, in-8º; Le Gendre, *De l'opinion* [Rosmini se refiere a Jacopo Stellini, y el título completo de su obra es *De ortu et progressu morum et opinionum ad mores pertinentium*. Stellini fue un sacerdote somasco, es decir, perteneciente a la Orden de los Padres Somascos, fundada por San Jerónimo Emiliani. De acuerdo

§2. *Escritores éticos anteriores a la época en la cual la Ética fue reducida a forma de ciencia*

11. Los primeros escritores éticos debieron encomendarse a escribir en documentos la ética hablada, entregada de una generación a otra e incrementada por la razón individual. Así las formas de sus escrituras fueron una reproducción de la manera en que los documentos éticos se decían.

12. *Leyes éticas*— . Primero se escribieron, como parece, las *sentencias morales*, que se volvieron leyes gracias a los jefes de los pueblos. Se sintió que era necesario sancionar con autoridad pública algunos *documentos morales* necesarios para mantener la convivencia y el orden social. El *Decálogo* y otros *preceptos* mosaicos son los documentos morales escritos más antiguos de los que se tenga memoria; y éstos son igualmente *leyes nacionales*. El hecho de ser comunicados por Dios no hace que deban excluirse de la Historia de los documentos éticos escritos. De modo similar, todas las antiguas legislaciones contenían muchos preceptos morales. Para convencerse basta consultar, en cuanto a los indios, el *Manava-Dharma Sastra* o *Leyes de Manú*³; en cuanto a los chinos, las obras de *Kong-fu-tseu* (Confucio)⁴; en cuanto a los persas, el *Zend-Avesta* de Zerduscht (Zoroastro)⁵; con respecto a los egipcios, los *libros herméticos*, que a juicio de Champollion contienen muchas tradiciones de origen verdaderamente egipcia⁶; finalmente, en cuanto a los griegos, no nos queda más que recordar las legislaciones de Seleuco, Caronda⁷, Licurgo y Solón.⁸

13. Luego de las leyes dictadas por quienes podían comandar, afloran las *sentencias* escritas por los Sabios (sabiduría gnomónica). A éstas pertenecen los

con Garin, su cuño es aristotélico y es precursor de la sociología. Para una visión panorámica sobre este autor, Cf. Garin, Eugenio, *History of italian philosophy* (traducción de Giorgio Pinton), t. I, Rodolpi, Amsterdam, 2008, pp. 769-775. n. del t.].

³ Traducido al francés por Loiseleur-Deslongchamps, 1832-33.

⁴ *Confucius Sinarum philosophus, sive scientia sinesis latine exposita studio et opera*, PP. S. J. Prosperi Intorcetta, Christ. Herdrich, Franc. Rougemont, Phil. Couplet, Parisiis, 1687, in-4° [la obra de estos autores es considerada sumamente rara hoy en día. La obra de estos jesuitas puede consultarse, actualmente, en la Universidad de Navarra. n. del t.].

⁵ Traducido al francés por Anquetil Duperron, Paris, 1771, in-4°.

⁶ Fr. Ant. Stroth, *Aegyptiaca seu veterum scriptorum de rebus. Aegypti commentarii et fragmenta*, Gothae, 1782-83, Vol. 2, in-8° [la obra citada es de Frederic Andreas Stroth, y cuenta con una reedición del 2009. n. del t.].

⁷ C. G. Heyne, *De Seleuci et Charondae legibus etque institutis*, Opusc. Accad. T. II [se refiere al conocido filólogo y arqueólogo sajón Christian Gottlob Heyne. n. del t.].

⁸ Véase la *Thalia* de Schiller, 1790, IX fascic.

Proverbios de Salomón y los otros libros *sapienciales* que se encuentran en la Santa Biblia; las sentencias de los siete Sabios de Grecia⁹ y de otros que vivieron en las naciones llamadas bárbaras, como sería Anacarso de los Escitas (*ca.* 548). 14. Estas sentencias fueron puestas en versos¹⁰, y [otras fueron] colocadas dentro de composiciones poéticas de mayor extensión como documentos morales. A los primeros pertenecen los versos áureos que corren bajo el nombre de Pitágoras; a los segundos los himnos religiosos de Orfeo y Museo, no pocas sentencias de Homero, Hesíodo, Epiménides de Creta, Simónides de Ceos, y de otros poetas pitagóricos.¹¹

15. Finalmente fueron escritos *enigmas, símbolos, parábolas, fábulas, mitos morales*¹²; pero en el caso de los mitos populares y poéticos, sucede que hay mucho detrimento con respecto a la pureza de la doctrina moral, pues lo que se buscaba en ellos era más que nada el deleite de la fantasía, la belleza sensible, y no algo directo, al menos exclusivamente, con respecto al sentimiento moral.

16. Con esto se observa que una es la historia de la *forma* de la Ética y otra la historia de la *doctrina* ética.

17. Lo que hemos dicho pertenece a la historia de la forma. Con respecto a la doctrina se deben distinguir dos escuelas que se perpetúan una frente a la otra. Una es la de la razón humana que no recibe ayuda de la revelación, sino sólo incidentalmente; otra es la de la tradición divina que no se aparta de la autoridad de Dios, el cual revela. La primera se mezcla continuamente con los errores; la segunda se mantiene siempre pura, pero se desarrolla con el acaecer de los tiempos y [con ello] se engrandece.¹³

⁹ Io. Fr. Buddaei, *Sapientia veterum, hoc est dicta illustriora septem Graeciae Sapientum explicata*, Halle, 1699, in-4° [también puede hallarse bajo el nombre de Johann Franz Buddeus. *n. del t.*].

¹⁰ Ulr. Ant. Rhode, *De veterum poetarum sapientia gnómica*, etc. Hafniae, 1800, in-8° [el nombre de pila de este autor es Ulricus Andrea. *n. del t.*].

¹¹ Ulr. Ant. Rhode, *De veterum poetarum sapientia gnomica*, etc. Hafniae, 1800, in-8°.

¹² Creuzer, *Symbolica*, traducida del alemán al francés; I. Goerres, *Storia de 'miti del mondo asiático*, 2 Vol., Heidelberg, 1810, in-8°.

¹³ Libros que pueden consultarse, además de los citados: Io. Fr. Wagner, *De fontibus honesti apud Homerum*, Luneburgi, 1795, in-4°; I. Conr. Dürri, *Dissertatio de recondita veterum sapientia in poetis*, Altdorf, 1655, in-4°; C. G. Heyne, *Programma quo disputantur nonnulla de efficaci ad disciplinam publicam privatamque vetustissimorum poetarum doctrina morali*, Göttingae, 1764, in-4°.

§3. *Primera época de la Ética como ciencia – De Zenón el dialéctico (ca. 500 a. C.) hasta Zenón el estoico (ca. 280 a. C.)*

18. Las doctrinas y opiniones no pudieron tomar forma de ciencia mientras faltase la *dialéctica*, que es el gran instrumento u órgano con el cual se sigue un cierto progreso científico. Un italiano, a saber, Zenón de Elea o Velia en el reino de Nápoles, fue, según Aristóteles, el inventor de la Dialéctica.¹⁴ Dio un paso inmenso: comienza propiamente aquí el mundo científico. 19. El progreso que la Ética emprende en los dos siglos que van del primer Zenón al Zenón estoico, tiene por meta separar el objeto de la Ética, es decir, la ley y el bien moral de cualquier otro elemento no moral.

20. Un primer paso en este intento se da al separar la *Ética* de la *Física* y de la *Dialéctica*. La división del saber humano en estas dos últimas ciencias fue ciertamente anterior a Sócrates, el cual parece que nos añadió la *Ética* ¹⁵.

21. Sócrates (ca. 469-400 a. C.) contribuyó no poco a distinguir la Ética de las materias extrañas a ella con haber puesto su exclusiva atención en esta ciencia, de la cual es llamado padre.¹⁶ Sin embargo, la definición socrática de Ética, como ciencia que trata de “aquello que compete a la vida y de aquellas cosas nos pertenecen” (τὸ περὶ τοῦ βίου καὶ τῶν πρὸς ἡᾶς) no determina suficientemente el objeto de la Ética y confunde el *vivir honesto* con el *vivir prudente*.¹⁷

22. Platón, su discípulo (ca. 429-348 a. C.), supo reconocer en el *bien moral* alguna cosa divina y eterna, como manifestó especialmente con los discursos que puso en boca de Sócrates antes de morir en el diálogo titulado *Fedón*. De esta forma, tal vez supo que el culto a Dios debía ser moral e interno, no meramente un rito externo, como expone elegantemente en el diálogo intitulado *Eutifrón*. Con esto al menos se intenta separar, con caracteres generales,

¹⁴ Aristóteles, *De Sophist. Elench.*, c. X; Plutarco, *In Pericles*; Sextus Empiricus, *Adversus Math.*, VII, 7; Diogenes Laertio, IX, 25, 47.

¹⁵ Véase: God. Wilh. Pauli, *Dissertatio de philosophia morali Socratis*, Halle, 1714, in-4º [el editor de esta edición es Lehmann. N. del t.].

¹⁶ Diogenes Laertio, *In Proem.* XIV-XVIII. *Socrates qui primus Ethicam introduxit*. Véase Séneca, *Epist.* LXXXVIII.

¹⁷ *Socrates qui totam philosophiam revocavit ad mores*, etc. Séneca, *Epist.* LXXI.

lo honesto de lo útil, y el bien *eudemonológico* del *bien moral*, único objeto de la Ética.¹⁸

Sin embargo, la distinción precisa de los bienes no se conserva siempre en los escritos de Platón, y las virtudes *morales* a veces se confunden con los valores y habilidades que no pertenecen por sí a la moralidad, aunque bien pueden contribuir a dar al hombre otros bienes pertenecientes al orden eudemonológico.

23. Esta carencia de perfecta y constante distinción se ve más claramente en su discípulo Aristóteles (384-322 a. C.), el cual, habiendo puesto por fin del hombre la felicidad resultante de *diversas maneras de bienes* eudemonológicos, hace consistir la virtud en el arte de conseguir aquel fin, con lo cual se constituyen la prudencia, la perspicacia, la destreza y otros dones por sí mismos no morales en verdaderas *virtudes morales*, objeto de la Ética. Sin embargo regresa a ésta, conduciéndonos casi al caso, en el libro V de sus morales a Nicómaco al tener que hablar de la *justicia*. Ciertamente la Ética como ciencia debe mucho a este filósofo, porque fue el primero en trabajarla en un tratado separado y por darle una distribución de partes ordenadas y deducidas, con lo cual dejó un ejemplo de cómo ella puede llamarse la *parte arquitectónica* de la ciencia.¹⁹

24. Finalmente, Zenón de Citio, en la isla de Chipre (340-264 a. C.), contribuyó a separar la Ética de las otras ciencias al volverla meta de todas ellas, y así [contribuyó] a elevarla sobre todas las ciencias. No reconoce otro bien absoluto que el *bien moral*. El haber elevado de tal modo la *dignidad moral* del hombre es el mérito principal de este filósofo, ya que en lo que se refiere a sus principios morales, éstos se hallan literalmente en los filósofos que le precedieron.

25. El periodo de la Ética descrito hasta aquí es el que comprende su inicio, crecimiento y perfeccionamiento como *ciencia natural*.

26. Pero ella no podía alcanzar la perfección privada del subsidio de la revelación, principalmente por aquello en que consiste la norma ética, a saber, “en hacer o querer el bien para el ser inteligente” (*nel fare, o volere il bene*

¹⁸Véase Magn. Dan. Omeisii, *Ethica Platonica*, Altdorf, 1669, in-8° [se refiere al especialista Magni Dianielis Omeissi, autor de varias obras y compilaciones en torno a la ética antigua. *n. del t.*].

¹⁹Véanse las mismas obras morales de Aristóteles— Io. Fr. Gottl. Delbrück, *Aristotelis Ethicorum Nicomacheorum adumbratio accomodata ad nostrae philosophiae rationem facta*, Halle, 1790, in-8° [se refiere, seguramente, al teólogo y pedagogo Johann Friedrich Gottlieb Delbrück. *n. del t.*].

all'essere intelligente). El hombre no puede llegar a la plena cognición de ella sin el conocimiento del sumo y completo bien, que es Dios, y del medio para poseerlo.

Pero Dios no se conoce positivamente, ni el hombre puede poseerlo si Él mismo no se le comunica. Esta comunicación se dio con toda plenitud en Jesús Cristo, el Padre del cual no fue conocido por ninguno, sino sólo por Él, el Unigénito que está en el seno del Padre, [quien] lo manifestó (Ioan. I, 18). Enseñó que la vida eterna, es decir el verdadero y sumo bien, es la cognición del Padre y de Jesús Cristo enviado por Él (Ioan. XVII, 3). Por tanto, con haber dado a los hombres la cognición de tal bien y con haberles comunicado el bien mismo, Jesús Cristo es quien conduce la doctrina ética a su perfección, o más bien quien la trajo al mundo, ya que la Ética no existe más que aparentemente; [se halla] al menos como bosquejo, como diseño (concepto ideal negativo de la Ética), si carece de aquel bien que es el objeto de su imperativo categórico.

27. Esto es fácil de probar con el hecho de considerar que tanto el orgullo de los estoicos es lejano de la verdadera virtud, como los más nobles dichos de Zenón derivan de Antístenes, quien fue el autor del cinismo.

28. Por tanto, la Ética meramente natural no consigue ni puede conseguir jamás establecer la *primera fórmula categórica*.

29. Por la misma razón, tampoco puede descubrir la *segunda fórmula categórica*, ya que ésta supone a la primera, supone una *voluntad santa* cuyo concepto envuelve el de una voluntad que sea y tenga el sumo bien.

30. Lo mismo sucede con la tercera fórmula categórica. Es al menos un hecho que la *Ética meramente natural* no la encontró, pues no se puede mostrar superior a las fuerzas de la razón humana. Los filósofos gentiles jamás pudieron distinguir con constancia entre la *idea* (objeto por esencia) de la *razón* (facultad subjetiva). Las mismas expresiones de la lengua griega son equívocas. Así sucede cuando los estoicos pronuncian el principio de que debe vivirse de acuerdo con la recta razón, ὀρθὸς λόγος; pero esta misma palabra λόγος significa tanto la razón subjetiva (facultad humana) como la razón objetiva (idea); de donde se sigue siempre un equívoco en los escritores éticos.

31. Faltando a la Ética antigua las tres fórmulas categóricas, [resulta claro que de] ella mucho menos podría surgir la *fórmula universal*.²⁰

²⁰ Además de los autores citados, pueden consultarse: Gerardi Guillermi ab Oosten de Bruyn I. C. *Dissertatio de progressibus quos per solum rationis in Ethices doctrina fecerunt mortales qui revelationem divinam*

§4. Segunda época – De Zenón el estoico hasta las leyes de Justiniano (533 d. C.).

32. Luego de que con Zenón la Ética natural llegó al ápice al cual podía aspirar, comenzó a decaer.

33. La razón principal de este decaimiento fue la creciente corrupción de las costumbres a manos de los romanos, la cual acoge, en lugar de la filosofía estoica, la filosofía epicúrea, y con ella apresa mucho más el *escepticismo*.

34. Este hecho demuestra también que la Ética natural, a pesar de la excelente forma que los ingenios más perspicaces le habían podido dar, era impotente para conducir a los hombres a obrar el bien. La *práctica inmoral* reducía la *teoría moral* al desdén, como una reina privada de poder; y los sistemas indicados de Epicuro y Pirrón la destruyeron. Por ello, en los mismos escritos de Cicerón, donde se proponen las doctrinas más sanas del Pórtico, busca sacudir al mismo tiempo a las mentes, declarando el autor que hay que seguir la senda académica, que no se tenía por cierta de ninguna manera.

35. Con Jesús Cristo, como hemos visto, no sólo se introduce en el mundo una nueva doctrina moral verdaderamente perfecta, sino también un pueblo que la practicaba.

Esta nueva luz también ayudó, con su reflejo, a los filósofos que no abrazaron el Cristianismo, donde aparecen rápidamente excelentes escritos morales como los de Séneca, Marco Aurelio, Plutarco y otros. El principal de estos escritos éticos es el *Manual* de Epicteto, quien era un esclavo nacido en Hierápolis de la Frigia a finales del primer siglo de la era cristiana. En este excelente libro, reduce la doctrina estoica a su más elegante expresión, poniendo cuidado sobre todo el carácter importante del verdadero bien, que “debe estar en pleno poder del hombre”. De este carácter de verdadero bien se deducía fácilmente la consecuencia de que “el bien verdadero del hombre debe consistir en la *fuerza* de su libertad”, donde la virtud se ve repuesta con el crecimiento de esta fuerza, y en la victoria de ella sobre las cosas sensibles, de donde se sigue el gran precepto moral: *Sustine et abstine*.

35. Pero todos estos excelentes escritores de Ética natural no mejoraron al mundo pagano, que se precipitaba de corrupción en corrupción. Mientras, el

prorsus ignorarint, etc, Lugduni Batavorum, 1758, in-4°; Gottlieb. Stolle, *Istoria della morale pagana*, Jena, 1714, in-4° [la edición original alemana de Stolle, de 1714, lleva por título *Historie der heydnischen Morale*. [n. de t].

nuevo pueblo de cristianos daba ejemplos más heroicos de la virtud moral sin alguna ostentación u orgullo.

37. En vano se contraponen al decaimiento de las costumbres del viejo mundo las leyes del Imperio. [Éstas] Tenían por base la filosofía estoica²¹, y Justiniano, príncipe cristiano, completó la gran obra de la legislación romana con base en los principios de la Stoa, no sin hacer caso omiso de las luces del Cristianismo.²²

§5. *Tercera época – De las leyes de Justiniano hasta el nacimiento de la Escolástica (1150 d. C.)*

38. Hemos visto que dos escuelas morales contemporáneas se encontraron de frente. Una es la que tomaba como guía la autoridad de Dios que revela (la escuela cristiana); otra es la que quería dar a la moral una conexión de razón y forma científicas, o bien sin observar las luces del Cristianismo, o bien llevándolas expresamente a la perfección de la ciencia. La primera de estas dos escuelas ha poseído desde siempre la perfecta doctrina ética, que pasa de edad en edad en los escritos de los Padres, Doctores y escritores eclesiásticos.

39. La segunda es la que debemos ver mejor si queremos tejer la historia de la Ética como ciencia, luego de que después del siglo VI se precipita cada vez más en su decaimiento hasta el nacimiento de la Escolástica en el siglo XII.²³

40. En estos seis siglos no se hace sino repetir las doctrinas encontradas en el periodo precedente. Merecen estimarse ciertamente los escritos de Boecio, Casiodoro, Juan Damasceno, Alcuino y Lanfranco, pero ellos no nos presentan propiamente nada de nuevo u original, ni desde el punto de vista de la materia ni desde el punto de vista de la forma. Prevalece generalmente la moral de Aristóteles, templada con otras doctrinas y corregida por el Cristianismo.

41. Dos razones influyeron para que se originara esta prevalencia de Aristóteles en las escuelas cristianas: 1ª el abuso que hicieron los escritores heréticos en los primeros años de la Iglesia con respecto a la filosofía platónica; y 2ª

²¹ Véase Slewigt, *De sectis et philosophia jurisconsultorum opuscula*, Jenae, 1724, in-8º; Io. Godofr. Schaumburg, *De jurisprudentia veterum jurisconsultorum stoica*, Jenae, 1745, in-8º.

²² Además de los citados, pueden consultarse los siguientes escritores: I. England, *Inquiry into the morals of the ancients*, London, 1735, in-8º; C. Fred. Stoeudlin, *Storia della filosofia morale*, Hannover, 1818, in-8º (en alemán).

²³ Hay disparidad de opiniones sobre la época del nacimiento de la Escolástica. El siglo XII es donde comenzó a influir sobre la Ética, y es por ello que consideramos en este siglo su inicio.

los estudios de los árabes sobre Aristóteles, a los cuales tuvieron acceso los cristianos.

42. Lo que amerita ser observado en la doctrina de estos siglos de decaimiento es que no viene a menos el estudio de la *dialéctica*, es decir, del gran instrumento con el cual se puede dar forma de ciencia a las doctrinas y a las opiniones. Así se reconoce en todos los escritores doctos del Medievo una cierta tendencia científica que omite la elegancia del hablar. Así, éste fue un periodo de tiempo que, sin producir tratados de Ética muy considerables, preparaba los grandes trabajos de los siglos posteriores.

43. Finalmente, es cosa igualmente digna de observación que la escuela ética que echa mano sólo de la razón natural, durante estos siglos, parece casi por completo. A ella no sobrevive más que una escuela ético-racional-cristiana.

§6. Cuarta época – Del nacimiento de la Escolástica hasta la cuestión del probabilismo (1576 d. C.)

44. En el siglo XII, con Pedro Lombardo, comienza una distribución científica de las doctrinas teológicas, tanto en la parte dogmática como en la parte ética.

45. En el [siglo] siguiente, Santo Tomás de Aquino, con la segunda parte de su *Summa*, brinda el más vasto y perfecto curso de Ética-cristiana-científica que hasta ahora ha aparecido. Él merece la mayor atención debido a la admirable conexión entre todas sus partes, por la multitud y profundidad de las doctrinas que contiene y, finalmente, por la influencia que ejerce sobre los escritores de la Ética cristiana en los siglos posteriores, que toman la distribución de las materias completa o casi completamente del Aquinate.

§7. Quinta época – De la cuestión del probabilismo a Leibniz (1646-1716 d. C.)

46. Pero en el siglo XV, vencida Constantinopla (1453), los griegos, que conservaban todavía la antigua filosofía, transportaron a Italia las obras de Platón y Aristóteles y de otros antiguos en su lengua original; y entonces reaparece en Occidente, donde se había perdido, una escuela de Ética natural, en contraposición a la escuela científico-cristiana. De ahí la lucha persistente con la Escolástica. Es entonces cuando reaparecen los antiguos tratados de Ética racional y otros más redactados imitando a los antiguos. 47. Con el ejemplo de

los filósofos griegos y de los clásicos latinos del paganismo, las mentes quisieron pensar por sí mismas, sin atenerse escrupulosamente a la guía de la verdad revelada. De aquí salieron rápidamente sistemas filosóficos osados, hasta monstruosos, y las herejías septentrionales.

48. Pero las sacudidas que sufrieron las mentes no trajeron únicamente males. También trajeron un muy notable y verdadero progreso para la ciencia moral. Este progreso consiste principalmente en la propuesta de una nueva cuestión de suma importancia, que es la cuestión del *probabilismo*. Aunque hubiera sido tocada indirecta y brevemente en los siglos anteriores, jamás fue formulada de modo directo e interesante como sucede en 1576 en los escritos de Molina.

49. La pregunta cuestiona “qué debe hacer el hombre si se encontrara en duda de ser obligado o no a hacer o a omitir una acción”. La respuesta a una cuestión en apariencia así de simple ha dividido a las escuelas cristianas durante muchos siglos.

§8. Sexta época – De Leibniz hasta Kant (n. 1724-1804 d. C.)

50. Aunque las mentes se sacudieron y dirigieron por un libre movimiento a partir del Renacimiento de las letras greco-latinas en el siglo XV, sin embargo la filosofía no comenzó a dar pasos seguros y progresivos hasta que Galilei, Bacon y Descartes abrieran las vías en el siglo XVII.

51. Ya Bacon había señalado la necesidad de separar más claramente la Ética de las otras ciencias, y de aplicarle también el método inductivo. 52. Leibniz sintió especialmente la necesidad de separar la *Ética del Derecho*, y trató de hacerlo.

53. Más tarde trabajó en este mismo sentido Wolff y su escuela.

54. Cristiano Tomasio, en su posterior obra intitulada *Fundamenta juris naturalae et gentium* ²⁴, insiste en la necesidad de distinguir los deberes que admiten

²⁴Halae, 1705 [Rosmini se refiere, sin duda, a Christian Tommasio (o Thomasius), iluminista alemán que expone su doctrina en *Fundamenta iuris naturalae et gentium ex sensu communi dicitur*. Sobre su postura, dice Fuentes: “Sobre este postulado de la libertad de pensamiento Tomasio construye su doctrina más significativa respecto a la separación de la moral y el derecho, continuando con la línea secularizada de los pensadores alemanes del derecho iniciada en siglo anterior, principalmente por Pufendorf, y que, después de Tomasio, consagrará definitivamente Christian Wolff. La separación entre moral y derecho en el pensamiento de Tomasio implica también, en un plano más general, la separación del derecho natural y el divino y de la filosofía y la teología”, Fuentes López, Carlos, *El racionalismo jurídico*, UNAM,

coacción de los otros de aquellos que no. Y así fijó un carácter distintivo entre la Ética y el Derecho, a saber, la *coacción*. 55. Luego de esto, Gundlingio²⁵ y Gerardo²⁶ comenzaron a tratar el Derecho de naturaleza como una ciencia distinta de la Ética.

§9. Séptima época– *De Kant a los últimos escritos de Ética aparecidos en Italia*

56. Los antiguos escépticos habían negado al entendimiento humano el poder de conocer con certeza la verdad; pero habían dicho que la necesidad de vivir y obrar debía mover al hombre a tener como verdaderas algunas cosas, de forma que sirvieran como normas para sus acciones, y esta presunta certeza la denominaban justamente certeza *práctica*. Este sistema destruía la autoridad de la moral, pues toda ella depende de la certeza de los principios de la razón, de la certeza, por ejemplo, de que existen ciertas acciones honestas y otras deshonestas. Así, el hombre (según ellos) debía obrar según la certeza práctica, porque de otro modo no hubiera podido vivir ni ser feliz; por tanto, no fundaban sobre su certeza práctica una verdadera *Ética*, sino simplemente un arte de vivir con *prudencia*. 57. El fundador de la Escuela crítica hizo suyo tal sistema, vistiéndolo de nuevas expresiones y modificándolo.

La modificación principal que introduce respecto a la Ética fue que, mientras los antiguos escépticos reconocían una *necesidad* de vivir y de gozar (necesidad eudemonológica), y entonces también una presunta certeza como condición para vivir y gozar, Kant, por el contrario, reconoció, como hecho que brota de la naturaleza del hombre, una *necesidad de vivir honestamente*, es decir de vivir según algunas normas de razón presuntamente ciertas (necesidad moral).

58. Pero esta “necesidad de vivir honestamente” no podía deducirla de la *razón*, a la que se había cancelado el poder de probar con certeza cosa alguna. Por tanto, fue forzado a admitir una *necesidad moral* en el hombre como un principio solitario (*isolato*) y del todo *sui generis*, al cual dio el nombre de *razón*

México, 2003, p. 197. Fuentes insiste en la página siguiente de su trabajo, en la distinción de Tomasio, pero encuentra que el alemán considera la felicidad individual como el punto de confluencia entre la moral y el derecho, sólo que a la primera corresponde el principio de honestidad, mientras que al segundo el decoro; esto lleva a considerar a la moral como algo interno, mientras que el derecho es algo externo, aunque ambos ámbitos se refieran a lo mismo. *n. del t.*].

²⁵Nic. Gundlingii, *Jus naturae et gentium*, Halle, 1714.

²⁶Ephr. Gerardi, *Declinatio juris naturae. De princip. Just.*, Jenae, 1714.

práctica, y llamó *imperativo categórico* a la manifestación en el hombre de la antedicha necesidad. 59. Arrancó, de la filosofía estoica, el concepto de la *necesidad moral* en oposición a la tendencia a la felicidad, y la insertó sobre la filosofía de los escépticos. 60. Así, al haber considerado al *imperativo categórico* como un principio de la naturaleza humana imposible de deducir de la *razón teórica*, pero de índole propia e inexplicable, por una parte era necesaria consecuencia del escepticismo *teorético* admitido precedentemente; por otra, era un beneplácito de la Escuela escocesa, que por las obras de Reid ya se comenzaba a conocer en Francia y Alemania.

61. Los errores principales de tal doctrina ética consistían: 1° en dar el nombre de *razón práctica* a una facultad instintiva completamente diversa del entendimiento, lo que servía para velar el defecto del sistema; 2° en admitir un *imperativo* que, no encontrando alguna justificación en la razón, sino reduciéndose a una mera necesidad instintiva y subjetiva, no podía hallar alguna autoridad verdaderamente moral, es decir, obligante; 3° en admitir tal imperativo *gratuitamente*, como un hecho que puede ser igualmente negado, justamente, porque se quería independientemente del entendimiento; 4° finalmente, en que dicho imperativo no estuviera *determinado*, por la misma razón de que era extraño al entendimiento; de ahí se seguían deberes deducidos arbitrariamente. 62. Kant también brindó algunas ventajas para considerar ciencia a la Ética, 1° al haber sabido que por reducir a ciencia la disciplina moral, convenía recobrar un principio supremo que fuera meramente *formal* y no requiriera nada *material*; esto aunque no alcanzase a determinar cuál sea tal principio moral supremo; 2° al haber conocido que el *imperativo categórico* tenía autoridad *independiente de la tendencia a la felicidad*; 3° al haber conocido que la moralidad consistente la obediencia al imperativo categórico, por lo que algunas veces se encuentra en lucha con la tendencia a la felicidad, y que en la victoria que el hombre moral reporta en tal lucha contra esta última tendencia está principalmente la virtud; 4° finalmente, al haber sentido la necesidad de distinguir la Ética del Derecho natural y haber proseguido, en torno a ello, el trabajo de la Escuela wolffiana, pues ni él le había dado una distinción precisa.

63. Tomasio, como hemos visto, había puesto en la *coacción* el carácter distintivo entre los deberes meramente éticos y los jurídicos. Kant, aceptando este carácter y partiendo de él, se dedicó a buscar “cuando podía tener lugar

la coacción”. Responde “que el hombre puede usar la coacción sólo cuando su semejante obrase de tal manera que volviera imposible una coexistencia igual”. De donde [se sigue que] el principio del Derecho natural debe anunciarse así: “Obra de modo que cualquier otro se mantenga libre de obrar igualmente, de tal suerte que lo que hagas no impida a los otros hacer lo mismo”.

64. Tal principio contiene algo de verdadero; pero envuelve otros equívocos, como el defecto que tiene de no *distinguir* simplemente el Derecho de la Ética, [con lo cual] las *divide* absolutamente.

65. Por tanto, los filósofos alemanes posteriores a Kant se dividen entre ellos debido a esta cuestión: “Si el principio del derecho es independiente de la suprema ley de la virtud, o si depende de esta última y en qué medida”.²⁷

§10. Octava época – Últimos escritos de Ética aparecidos en Italia

66. En varios escritos de Ética aparecidos en Italia en los últimos tiempos: a) Se establece un principio de Ética verdaderamente puro y formal, al separarlo con precisión del *ser ideal*, como luz de la razón, de cualquier concreción de *realidad*; b) Se fijaron las tres supremas fórmulas categóricas de la ciencia, sintetizadas en un principio único, universalísimo, que da a la Ética la más perfecta unidad; c) Se refutó el escepticismo kantiano y cada especie de subjetivismo, y por tanto se ha dado a la Ética una certeza racional-teorética; d) Se definió con precisión en qué consiste el *imperativo teorético*, demostrando que es aquel sentimiento que se manifiesta en el hombre de una necesidad que tiene, si no quiere ser personalmente defectuoso y malvado, de uniformar y someter sus tendencias subjetivas al orden *objetivo* de los entes; e) Se demostró la relación del Cristianismo con la Ética natural, relación consistente en que el solo Cristianismo suministra el conocimiento suficiente del *sumo bien*, al cual la virtud ética debe referirse en último término, si quiere ser completa y perfecta;

²⁷Libros que pueden consultarse: Chr. God. Ewerbeck, *Super doctrinae de moribus historia, ejus fontibus, conscribendi ratione et utilitate*, Halle, 1787, in-8°; G. Sam. Francke, *Risposta alla questione proposta dalla Società delle Scienze di Copenaghen: Quinam sunt nobiliores gradus per quos philosophia practica, ex quo tempore systematice pertractari coepit, in eum quem hodie obtinet statum pervenerit[?]*, Altonae, 1801, in-8° (alemán); Christoph. Meiners, *Istoria generale critica della Morale presso gli antichi ed i moderni*, Gottinga, 1800-1 (alemán); Stewart, *Discorso premesso al 1° tomo del supplemento dell' Enciclopedia Britannica*; Mackintosh, *Histoire de philosophie morale*. [Con respecto al texto citado de Francke, agregamos el signo de interrogación se sí se halla en libros de historia de la época como *A Manual of the History of Philosophy* (traducción de Arthur Johnson), de Wilhelm Gottlieb Tennemann, D. A. Talboys, Oxford, 1832, p. 25. *n. del t.*]

f) Se disuelve la gran cuestión del probabilismo, al distinguir cuidadosamente las varias causas por las cuales el hombre se vuelve dubitativo (*dubbioso*) de su obligación, demostrando que cada una de ellas presenta un problema diverso; g) Se estableció la distinción precisa entre el *Derecho de razón y la Ética*, demostrando al mismo tiempo el verdadero nexo y la dependencia de aquél a ésta, con lo cual se extrae una definición cuidadosa del *derecho*, que demuestra ser no un deber, sino “una simple facultad subjetiva y eudemonológica de obrar, protegida por la ley moral que impone a los otros hombres el deber de no violarla”.

Referencias

- Fuentes López, C., 2003, *El racionalismo jurídico*, UNAM, México.
Garin, E., 2008, *History of italian philosophy* (traducción de Giorgio Pinton), t. I, Rodolpi, Ámsterdam.
Rosmini, A., 1907, *Compendio di etica e breve storia di essa*, Lefevbre, Roma.
Tennemann, A., 1832, *A Manual of the History of Philosophy* (traducción de Arthur Johnson), de Wilhelm Gottlieb Tennemann, D. A. Talboys, Oxford.

Recibido el 12 de junio de 2010

Aceptado el 10 de julio de 2010